

PISTAS DE SEMANA SANTA 2019



"Echad la red y encontraréis" (cf. Juan 21, 6)



INTRODUCCIÓN

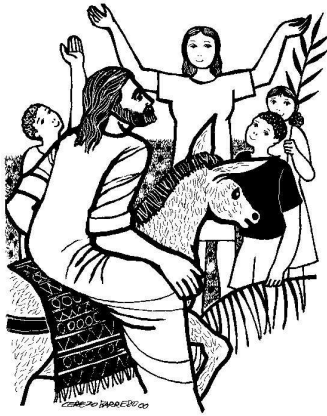
Tenemos otra oportunidad para hacer camino con Jesús Muerte-Resucitado que nos invita a profundizar en nuestra fe militante personal y comunitaria tras sus huellas. Un camino que el amor partido, compartido y repartido de Jesucristo es una llamada a sentirnos enviados por él a cada rincón del mundo obrero. Enviados sólo por ser unos y unas sencillas pescadoras en busca de aquel pez que necesita de nuevas aguas. El lema del movimiento para esta Semana Santa lo deja bien claro: *"Echad la red y encontraréis"* (cf. Juan 21, 6)

Estas pistas están abiertas a continuar al descubrimiento constante de aquel Mesías, que siempre pasa por la Cruz para dar abundantes frutos de Resurrección que no caducan. Frutos con sabor de Amor Eterno más allá de la muerte, sin huir del ahora y del aquí de las personas de cada generación. Nos toca a los y a las militantes de ACO ser testigos de todo esto como discípulos y apóstoles que cada año renuevan la calidad de su misión. A desarrollar el Plan de curso de este año a pesar de las limitaciones, pequeñeces, heridas que nos produce seguir a Jesucristo: *"Id por todo el mundo y dad fruto"* (cf. Juan 15, 16)

Estas pistas no son solamente para aquellos y aquellas militantes que no pueden celebrar el Encuentro de Semana Santa de ACO, sino que es un empujón para todos y todas para que disfruten y profundicen el misterio del amor de Cristo, a nivel personal y comunitario, allí donde sean. Y así, después, sentirnos realmente enviados y enviadas a pescar y dar fruto a la vez. *"Salieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando despuntó el día, Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era Jesús. Entonces Jesús les dijo: "Muchachos, no tienen nada para comer?" Ellos le respondieron: "No." Él les dijo: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis." Así lo hicieron y ya no la podían sacar de tantos peces como había. Entonces aquel discípulo que Jesús amaba dijo a Pedro: "Es el Señor." Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso el vestido que se había sacado y se echó al agua. Los otros discípulos, que sólo eran a unos cien metros de tierra, llegaron con la barca, arrastrando la red con los peces. Al saltar a tierra, vieron pan y unas brasas con pescado cocinándose. Jesús les dice: "Traed de los peces que acabáis de pescar." Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red llena de peces, ciento cincuenta y tres peces grandes. Todo y haber tantos peces, la red no se rompió. Jesús les dijo: Venid a comer ..."* (Juan 21, 3-13)

DOMINGO DE RAMOS

Cuando se acercó a Betfagé y Betania, cerca del monte llamado de los Olivos, Jesús envió dos de los discípulos, diciéndoles: "Id a la aldea de enfrente. Cuando entréis, encontraréis un asno atado, que nadie ha montado. Desatadlo y traedlo. Si alguien os pregunta por qué lo desatáis, responded: "El Señor lo necesita.""(Lucas 19, 29-31)



Antes de llegar al momento de la entrada de Jesús en Jerusalén hay una escena que dibuja lo que vendrá más tarde. El Mesías esperado prepara su presentación con un envío de dos discípulos suyos en busca de un animal de carga, un animal de trabajo... Así, también, sobre un asno su madre María embarazada buscó un lugar para parirlo. Desde el primer momento del evangelio se mostró cómo sería la vida del Enviado del Padre en medio de la humanidad. Durante todo el camino Jesús deja claro a sus discípulos que tiene que ir a Jerusalén a dar la vida. "Desde entonces comenzó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y que sufriría mucho por parte de los notables, los sumos sacerdotes y los escribas, y que debía de morir y resucitar al tercer día." (Mateo 16, 21 y paralelos). Ir con Jesús es entrar por la puerta grande de los pobres y marginados, que, a la vez, para algunos es la puerta estrecha que realmente da frutos. "Entrad por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran. Pero es estrecha la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que lo encuentran" (Mateo 7,13-14). Las y los discípulos son enviados para pasar por lugares, que cuestan de entrar por impedimentos personales y sociales, y con medios pobres como un asno.

¿Cómo preparamos la entrada de Jesús en la vida de los demás para que den realmente frutos? ¿Nos dejamos enviar por Jesucristo para preparar su camino allí donde estamos? ¿A pesar de que parezca una entrada estrecha, difícil, de muerte? ¿Por qué? ¿Nosotros como discípulos, militantes de ACO, por qué aclamamos Jesús? ¿Y cómo lo hacemos hoy con la gente del siglo XXI de nuestros barrios, pueblos y ámbitos obreros?

JUEVES SANTO

Cuando llega a Simón Pedro, éste le dijo: Señor, ¿tú me quieres lavar los pies? Jesús le respondió: Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás! Jesús le contesta: Si no te lavo, no tienes parte mi. Le dice Simón Pedro: Si es así, Señor, no me laves sólo los pies: lávame también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: ¿Quién se ha bañado, solo necesita lavarse los pies: ya está limpio todo el. Y vosotros estáis limpios, que no todos. Jesús sabía quien lo iba a traicionar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» ... Os he dado ejemplo para que, tal como yo os lo he hecho, hacedlo también vosotros. (Cf. Juan 13, 1-16)

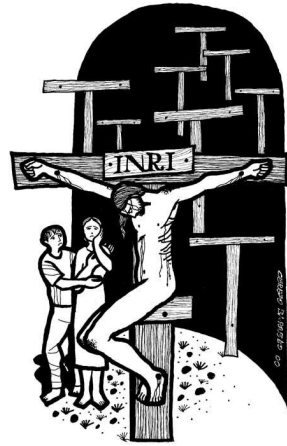


Pedro no sigue el camino que ha abierto Jesús. En el fondo, no quiere ser enviado, porque tiene una imagen equivocada de la misión de su Maestro. Pedro nunca quiso pasar por la cruz de Jesús. Se montó su película: "Maestro, es bueno que estemos aquí arriba. Vamos a hacer tres cabinas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." (Lucas 9, 33). El camino que aún está siguiendo Pedro va en dirección contraria a la de Jesucristo. El de Jesús humaniza y da fruto a pesar del mal; el de Pedro niega la humanidad y la hiere. El evangelio de Juan lo hace notar explícitamente "entonces Simón Pedro sacó una espada que llevaba y de un golpe cortó la oreja derecha del criado del sumo sacerdote" (Juan 18,10; 18,17). En el evangelio de Juan, Pedro no seguirá el camino de Jesús hasta que, comprobando el mal resultado de su propio camino, estará preparado para recibir de Jesús Resucitado la indicación pertinente: "Sígueme" (Juan 21,19). Por lo tanto, Jesús nos pide un ejercicio de aceptación para que él nos lave los pies. Comporta cambiar la decisión sobre la dirección y el estilo de nuestro camino y aprender del servicio de amor que comporta seguir a Jesucristo. Es pura confianza, fe y desprendimiento para que podamos dar frutos verdaderos. "Cuando eras joven te ceñías tú mismo e ibas adonde querías; pero en tu vejez extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieres" (Juan 21,18).

¿Qué me aporta Jesús en mi camino, en mi vida y acción? ¿Qué supone dejarme lavar los pies de cara a la misión que tengo encomendada? ¿Y qué me supone lavar los de los demás?

VIERNES SANTO

Tras decir esto, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón. Allí había un huerto, y Jesús entró con sus discípulos. Judas, quién lo había de traicionar, también se encontraba, porque Jesús se reunía a menudo con sus discípulos. Judas, pues, se llevó la cohorte de soldados romanos y algunos guardas que los principales sacerdotes y los fariseos pusieron a su disposición, y llegó al huerto. Venían con antorchas, todos armados. Jesús, sabiendo todo lo que le tenía que pasar, les dijo: a quién buscáis? Le contestaron: Jesús de Natzaret. El dijo: Yo soy, con ellos estaba Judas, quién lo traicionaba. Así que Jesús dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron al suelo. Jesús volvió a preguntarles: a quién buscáis? Ellos dijeron: Jesús de Nazaret. El respondió: Ya os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos. Se cumplió lo que había dicho: «De los que me has dado, no he perdido ni uno solo.» ... (Juan 18, 1- 19, 42)



A Jesús los buscan para hacerle daño, matarlo... porque estorba. A lo largo del camino hacia la cruz de Jesús van apareciendo diversas personas con sus actitudes y maneras de hacer ante la presencia de aquel hombre considerado por algunos el Mesías. En cambio, la vida del Nazareno fue una constante búsqueda del hombre y la mujer perdida, excluida, marginada, rebajada, maldita, torturada, silenciada, desnuda.... Parece una paradoja. Jesús, el Hijo de Dios y el "Soy yo" divino, nació pobre y desnudo y murió con la misma condición y estado: entre pastores y ladrones. Su misión fue un desnudarse de amor y servicio total sin límites. Fue la manera solidaria de dar fruto muriendo de tantas cosas para ser fiel a su Padre con entrañas de Madre. Y también lo pidió, y continúa haciéndolo, para todas aquellas personas que lo quieren seguir. "Os aseguro que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto." (Juan 12, 24)

Silencio ante Jesús crucificado... ¿Qué frutos me ha dado este modelo de militante? ¿Ha valido la pena seguirlo? ¿Por qué? ¿Qué hago cuando me buscan por Jesús para hacerme daño? ¿Por qué?

SÁBADO SANTO

"Había un hombre bueno y justo llamado José. Era miembro del Sanedrín, pero no había apoyado su decisión y actuación. Era natural de Arimatea, una ciudad judía, y esperaba la llegada del Reino de Dios. Este hombre acudió a Pilatos para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro excavado en la roca, donde aún no habían puesto a nadie. Era al atardecer del día de la preparación, a punto de empezar el sábado. Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea siguieron hasta allí, vieron el sepulcro y cómo depositaban el cuerpo de Jesús. Después volvieron a casa, prepararon aceites aromáticos y perfumes, y durante el sábado observaron el reposo que la Ley prescribía." (Lucas 23, 50-55)



Cerca de la tumba que donde reposan los restos de Jesús, podemos tener muchas sensaciones, sensibilidades, sentimientos, emociones. Pero, como militantes de ACO, podemos preguntarnos qué esperamos ahora. Todo parece que queda sepultado y tapado por la piedra del dolor, vacío, pérdida, duelo, incomprensión, impotencia, desencanto ... Posiblemente hay que hacerse la pregunta: ¿donde queda nuestro envío, nuestra misión ante la dura realidad del fracaso?. Este que es el Enviado por Dios y que ha enviado a hombres y mujeres a dar fruto está muerto. ¿Realmente confiamos en las palabras de Jesús antes de pasar por la cruz?: "Si alguien quiere venir conmigo, que renuncie a sí mismo, tome su cruz y que me siga. El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mí y por el Evangelio, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde la vida? Qué no daría el hombre a cambio de su vida? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con los santos ángeles a la gloria de su Padre." (Marcos 8, 34-38)

¿Ante la tumba de Jesús qué actitud tengo? ¿Por qué? ¿Cómo vivo las pérdidas y los fracasos personales y de los otros a lo largo de mi misión como militante de ACO? ¿Por qué?

VIGILIA PASCUAL

"Entraron, pero no encontraron el cuerpo de Jesús, el Señor. Estaban completamente perplejos sobre lo que había pasado, cuando se les presentaron dos hombres con vestidos resplandecientes. Sobrecogidas, bajaron el rostro, y ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que os dijo cuando aún estaba en Galilea: «Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día.»" Ellas recordaron estas palabras de Jesús. Entonces volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. Eran María Magdalena, Juana y María la madre de Santiago. También las otras que iban con ellas lo explicaban a los apóstoles, pero sus palabras les parecieron un delirio, y no las creyeron. Con todo, Pedro se fue corriendo al sepulcro, se agachó y vio que había tan sólo la sábana de amortajar. Después se volvió a casa, extrañado de lo que había sucedido." (Lucas 24, 3-12)



La experiencia de la Resurrección no se vive sin el Espíritu de Jesús que ha pasado por la Cruz. De la misma forma que cuando Jesús nace fue proclamado por los testigos celestiales como el Encarnado de Dios, ahora, ante la entrada de una tumba, también es proclamado como el Viviente de Dios. El pesebre y la tumba sólo son lugares de paso. Tenemos que fijarnos en las reacciones de las mujeres y de Pedro ante la tumba que está vacía. Las mujeres empiezan a hacer proceso de fe: recuerdan las palabras de Jesús y se sienten llamadas a anunciarlo al resto de los apóstoles, aunque no las creen. Pedro, todavía está atrapado en el mundo de los muertos, no acaba de dar el paso. Después lo empezará a realizar en su terreno de pescador (Jn 21, 15-19). Desde lo cotidiano Jesús se hace presente y nos acompaña en espíritu para dar frutos más allá de las "muertes" de cada día.

¿Cuál es mi actitud ante Jesús Muerto y Resucitado? ¿La de las mujeres? ¿La de Pedro? ¿Cómo anuncio la Buena Nueva del Resucitado, como militante de ACO, en el día a día? ¿Por qué? ¿Cómo reacciono ante la gente que no me cree? ¿Por qué?

